

la de la hostia consagrada en el cáliz?

R. Este rito de juntar el cuerpo con la sangre en el cáliz está lleno de misterio, dice Benedicto XIV. ¿Qué misterio? En la Misa, dice, hasta aquí se ha representado la pasión y muerte de Jesu-Christo por la consagración del cuerpo y sangre hecha separadamente la una de la otra; y aunque esta separación es solamente mística, porque realmente el cuerpo no está sin la sangre, ni la sangre sin el cuerpo, sin embargo con esta mística separación se representa expresamente la pasión y muerte de Jesu-Christo; y restaba, concluye Benedicto XIV. algún otro rito particular con que se explicase en la Misa su gloriosa Resurrección, y esta de ningún modo ni con mayor propiedad podía explicarse, que con el rito ó acción de juntar en el cáliz el cuerpo con la sangre (19). Después de las palabras: *hæc commixtio et consecratio* dice el sacerdote por institución del Papa Sergio I. *Agnus Dei qui tollis, &c.* por tres veces; y se da tres golpes de pecho no solo á las palabras *miserere nobis*, sino también quando dice *dona nobis pacem*; acaso porque antiguamente todas tres veces se decía *miserere nobis*, cuya costumbre aun se observa en la Iglesia Lateranense de Roma; y de ella hace mención el Papa Inocencio III., y explica su significación misteriosa, diciendo, que se dice sin variación las tres veces, *miserere nobis* por la remisión que pedimos á Dios de los tres géneros de pecados, de pensamiento, de palabra y de obra (20). Pero ya en todas

(19) *Benedict. XIV. de sacrif. lib. 2. cap. 20. num. 17.*

(20) In Lateranensi (Ecclesia) nullatenus variatur, sed tribus vicibus uniformiter dicitur: *miserere nobis*, propter tria ge-

das las demas Iglesias, segun las reglas del Misal en la tercera vez que se dice *Agnus Dei*, debe decirse *dona nobis pacem* en todas las Misas, á excepcion de las de difuntos, en las quales en lugar de *dona nobis pacem*, se dice *dona eis requiem sempiternam*; y la razon es, dice Santo Tomas, porque en estas Misas el sacrificio se ofrece, no por la paz presente, sino por el descanso eterno de los difuntos (21). Dichas las palabras *Agnus Dei &c.* siguen tres oraciones que se llaman *ante communionem*; y despues de la primera se anota en el Misal, que si se ha de dar la paz, el sacerdote besa ántes el altar; y aunque se ha dudado con algún fundamento si la paz se ha de dar en las Misas rezadas, parece que ya sobre esto no debe haber duda, por haber prevalecido el uso ó costumbre de darla solamente en las Misas solemnes. Antiguamente se daba la paz con osculo, y esta costumbre tuvo vigor, dice Benedicto XIV. hasta el tiempo de Inocencio III., que hace mención de ella (22); pero esto nos parece que debe entenderse de modo que este rito de dar la paz por osculo empezó á cesar por aquel tiempo; pero no cesó enteramente hasta despues del siglo XV., pues segun la observación del erudito Georgio al fin de este siglo aun duraba en su vigor la ob-

ser-
genera peccatorum, quæ petimus nobis remitti, cogitationis, locutionis, et actionis. *Innocenc. III. de myst. Miss. lib. 6. cap. 4.*

(21) In Missis tamen defunctorum, in quibus sacrificium offertur non pro pace presenti, sed pro requie mortuorum, pax intermittitur. *S. T. 3. part. quæst. 83. art. 4. in corp.*

(22) *Benedict. XIV. ibid. num. 22.*

servancia del rito de dar la paz con osculo (23); y á este rito sucedió el que ahora usamos de darla por medio de un abrazo, ó de un instrumento que se llama *osculatorio*, y vulgarmente *porta paz*.

P ¿Qué ritos son los que ocurren desde la particion de la hostia hasta la comunion?

R. Teniendo el sacerdote la hostia sobre el cáliz con los dedos índices y polices de ambas manos, empieza á partirla por la parte superior, dividiéndola en dos partes iguales en quanto sea posible; y se advierte que el sacerdote ha de poner gran cuidado en que la *fraccion* de la hostia se haga suave y blandamente, para que no salte ningun fragmento al tiempo de partirla; y mientras la está partiendo dice las palabras: *per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum*, advirtiéndole con Portu, que á la palabra *Jesum* no ha de inclinar la cabeza, porque tiene al mismo Jesu-Christo en sus manos (24). Partida la sagrada hostia, la mitad de ella, que tiene con la mano derecha la pone sobre la patena; y de la otra mitad que con la mano izquierda tiene sobre el cáliz, ha de partir por su parte inferior una pequeña partícula (25), diciendo:

qui

(23) Itaque quibusdam in locis hæ formulæ ad osculum pacis, sub sæculi XV. finem adhuc vigeant. *Georg. tom. 3. cap. 16. num. 8. in fin.*

(24) Ad nomen *Jesum*, non inclinatur caput, quia Christum ipsum Dominum habet præ manibus. *Port ad tit. 10. rub. 2. sub num. 11.*

(25) Pars inferior hostiæ præcidi debet non autem superior; quando dicitur, *Pax Domini sit semper vobiscum*. *S. R. C. 4. August. 1663.*

qui tecum vivit et regnat; y teniéndola sobre el cáliz con la mano derecha, la parte mayor que tiene con la izquierda la junta con la otra mitad que ya está en la patena, diciendo entre tanto: *in unitate Spiritus Sancti Deus*; y se advierte que esta conjuncion de las dos partes de la hostia en la patena ha de ser de modo, que la parte de la mano izquierda se ponga, no toda si no un poquito sobre la otra, de manera que ambas partes figuren la hostia redonda; y despues de esto teniendo el sacerdote la partícula con la mano derecha sobre el cáliz, sostenido con la izquierda puesta en el nudo debaxo de la copa dice con voz clara; *per omnia sæcula sæculorum*, y respondiéndole el ministro *amen*, con la misma partícula que el sacerdote tiene en la mano derecha, forma tres cruces dentro de la boca del cáliz, porque han de ser como prescribe la rúbrica *de labio ad labium*, y mientras tanto dice: *pax Domini sit semper vobiscum*, de modo que la primera cruz se ha de formar despues de la palabra *pax*, y ántes de *Domini*: la segunda en medio de estas dos, *sit semper*, y la tercera en medio de esta *vobiscum*. Dichas estas palabras el ministro responde, *et cum spiritu tuo*, y separando entónces el sacerdote los dedos índice y pulgar con que tiene la partícula, la dexa caer dentro del cáliz diciendo con voz secreta: *hæc commixtio et consecratio corporis &c.* y despues de concluida toda esta oracion, y no ántes, se limpia los dedos polices é índices restregándolos suavemente uno con otro sobre el cáliz, y despues de limpios vuelve á juntarlos como ántes; y tomando la hijuela con el dedo medio, y el índice unido con el pulgar, cubre con ella el cáliz, y arrodillado como ántes de tomar la hostia, adora el sacramento: inclinándose despues con inclinacion *maxima* de cabeza ácia el sacramento, con las ma-

nos juntas delante del pecho, dice con voz inteligible estas solas palabras: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi*, y las que siguen en secreto; y puesta la mano izquierda sobre el corporal, con los tres dedos inferiores de la derecha extendidos por debaxo de los dedos índice y pulgar, se da golpe de pecho diciendo *miserere nobis*; y sin juntar las manos se da otro golpe diciendo segunda vez *miserere nobis*; y lo mismo por tercera vez diciendo *dona nobis pacem*: y estando despues con las manos juntas puestas sobre el altar, de modo que los dedos polices é índices vengan á caer dentro del corporal, con los ojos fixos en el sacramento, estando inclinado con inclinacion *mediana*, que es la de cabeza y hombros, dice con voz secreta las tres oraciones que preceden á la comunión del sacerdote, advirtiéndole que aunque hemos dicho que el sacerdote mientras dice estas oraciones ha de tener los ojos fixos en el sacramento, esto se entiende á no ser que quiera leerlas por el misal, que siempre seria lo mejor y mas seguro para no exponerse á omitir palabra alguna.

CAPÍTULO XIX.

DE LA COMUNION DEL SACERDOTE Y DE LOS FIELES
EN LA MISA.

P. ¿Qué ritos se observaron antiguamente sobre la comunión?

R. Acerca del modo de dar la comunión, fueron varios, dice Maldonado, los ritos antiguos: el 1.º pertenecía al celebrante y al diácono; el celebrante distribuía al pueblo el pan, diciendo: *Corpus Domini*; y el diácono repartía despues la sangre diciendo:

do: *sanguis Domini*, y el pueblo respondía despues tanto al sacerdote como al diácono con la palabra *Amen* (1): así consta de testimonios de varios Santos Padres antiguos, especialmente de San Ambrosio, en cuyo tiempo, como observa Georgio, estaba en vigor en la Iglesia de Milan el uso de la fórmula de comunión, con la palabra *Corpus Christi*, y la respuesta *Amen* (2); la qual en boca del christiano, segun se explica el mismo Santo Doctor, no es otra cosa que una confesion firme y segura de que recibe el verdadero cuerpo de Christo; pues lo que confiesa la lengua, concluye el Santo, abraza el corazon (3); porque si el corazon no se conforma con la lengua *qua conscientia*, dice S. Gerónimo, *accedam ad Eucharistiam, et respondebo Amen* (4)? El 2.º rito con que antiguamente se dió la comunión, fué el de poner la sagrada Eucaristía en manos de los que comulgaban; y el uso de este rito debió empezar, segun testifica el erudito Georgio en el siglo II. de la Iglesia, y en prueba de esta verdad alega testimonios de San Justino mártir, y de Tertuliano, que hacen mencion del rito de recibir

(1) Maldonat. tract. de cerem. disp. 3. quæst. 3. num. 1. et 2.

(2) Hæc autem formula *Corpus Christi*, et responsio *Amen*, ævo S. Ambrosii in usu fuit in Ecclesia Mediolanensi. Georg. tom. 3. cap. 19. num. 6.

(3) Ergo non otiose dicis tu *Amen*, jam in spiritu confitens, quod accipias *Corpus Christi*. Dicit tibi sacerdos: *Corpus Christi* et tu dicis *Amen*, hoc est verum. Quod confitetur lingua, teneat affectus. S. Amb. de Sacram. lib. 4. cap. 5. num. 25.

(4) S. Hieron. Epist. ad Pammachium.